



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 6 ISSUE 10

1 DE OCTUBRE DE 2,014

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES

(PARTE 8)

Pastor Eddie Ildefonso



Dr. Eddie Ildefonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Honduras, Pakistan, Zimbabwe Extensions
International Dean, Covington Theological Seminary*

(Continuación de la última edición)

LA MENTORÍA EN LA FORMACIÓN ESPIRITUAL

La confrontación en la mentoría espiritual

A fin de que el aprendiz crezca espiritualmente, la mentoría espiritual requerirá tanto de la confrontación como de la rendición de cuentas. Hay por lo menos seis pasajes bíblicos que se relacionan con la confrontación:

- (1) **2 Corintios 10:4-5** – “Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino

para derribar fortalezas”.

- (2) **1 Tesalonicenses 5:14** – “Que amonesten a los holgazanes, estimulen a los desanimados, ayuden a los débiles y sean pacientes con todos”.
- (3) **2 Timoteo 4:2-4** – “Predica, persiste, corrige, reprende y anima”.
- (4) **Colosenses 1:28** – “Amonesta (advertir a través de recordar) a las personas”.
- (5) **Tito 1:13** – “Repréndelos con severidad a fin de que sean sanos en la fe”.

Mencionamos antes la necesidad que tuvo Pablo de confrontar a su antiguo mentor, Bernabé, e incluso a Pedro, un pilar de la iglesia primitiva. Los textos bíblicos mencionados, hablan de la confrontación como algo común en la iglesia primitiva.

Parte de nuestra formación espiritual ocurre mientras somos confrontados por un hermano o hermana en la fe respecto de nuestros defectos, debilidades o pecados. Sea que lo denominemos confrontación, desafío, o llamado de atención frente a la existencia de un problema o falla, estamos llevando a cabo un asunto de suma importancia de la mentoría espiritual en la vida de un creyente. ¿Ha sido usted alguna vez confrontado frente a un

error? ¿Creció a través de esta experiencia? ¿Qué ocurrió con aquella ocasión en que tuvo que ser confrontado por dejar las cosas para más tarde? ¿Le ayudó esto a corregirse?

Personalmente, pienso que algunos de los mejores momentos de mi desarrollo espiritual sucedieron cuando fui confrontado por algún amigo cristiano. Por aquel tiempo debía rendir cuentas a alguien. Es por esto que creo firmemente en la importancia de los grupos en los cuales los creyentes se reúnen sistemáticamente para rendir cuentas unos a otros. Está también la esposa como una excelente contraparte en la rendición de cuentas. ¿Cómo le va a usted con su cónyuge a este respecto?

Hay algunos ejemplos bíblicos de rendición de cuentas. José consideraba que debía rendir cuentas a Potifar por sus acciones, y por eso no quiso comprometer su integridad con la esposa de Potifar (**Génesis 39:8–10**). Samuel reprendió a Saúl por tomar entre manos un asunto que no le correspondía (**1 Samuel 13:10–11**). Natán llamó a David, el rey, a rendir cuenta por sus pecados (**2 Samuel 9–10**). Timoteo debía dar cuenta a Pablo. Estos ejemplos de la Biblia nos ayudan a ver la importancia de este aspecto en general, y tanto más en una situación de mentoría como la que tenía Pablo con Timoteo (**1 y 2 de Timoteo**).

Buscando la Voluntad de Dios

Los mentores se sienten muchas veces tentados a guiar al aprendiz más allá de lo que hace falta. La mentoría es antes que todo una búsqueda de la voluntad de Dios. No se trata de crear algo nuevo, sino de revelar lo que Dios ya tiene. No es una actividad que pueda realizarse en forma separada de aquello a lo que Dios está guiando. **Anderson y Reese** lo describen como “**caminar espiritualmente hombro a hombro**” en la compañía del Espíritu Santo.¹ Es decir, vemos nuevamente en juego el principio de la triada mentor- aprendiz- Espíritu Santo:

“¿Qué es lo que cambia cuando entendemos que es Dios quien toma la iniciativa y nosotros los que respondemos, es decir, que aquello que suponemos haber creado es en realidad nuestra respuesta a la presencia ya activa de Dios? ¡Cambia todo! El corazón de Dios ha sentido, amado y esperado ya mucho antes de que nosotros llegáramos. Los cánticos de nuestra alma

*ya han sido susurrados y cantados en nuestro interior ... el trabajo del mentor no es crear, sino advertir, no inventar sino discernir. La mentoría espiritual nos invita a descubrir el lugar santo a nuestro alrededor, invitándonos a poner atención en la presencia ya activa de Dios”.*²

Consecuentemente, **Anderson y Reese** nos presentan, cuatro “**estrategias e implicaciones prácticas**” de esta verdad.³

- La responsabilidad del desarrollo espiritual debe estar en las manos del Espíritu Santo de Dios, no en las del mentor.
- La iniciativa del desarrollo espiritual está en el corazón de Dios, no en el del mentor.
- El ministerio de la mentoría espiritual es principalmente un ministerio de discernimiento, de atender y percibir, de atender y dar, el crecimiento no se puede generar ni forzar.
- Sin embargo, las estrategias para la formación espiritual pueden incluir una intervención asertiva y vigorosa en la vida de los aprendices, pero siempre atendiendo a la actividad del Espíritu de Dios.

Mentores y Aprendices Espirituales

Anderson y Reese⁴ dan una lista de características importantes que tanto mentor como aprendiz deben tener en consideración al iniciar este tipo de relación. Dado que la mentoría espiritual puede tener consecuencias eternas no debe iniciarse con ligereza. Al pensar en los errores que cometí en el pasado capacitando líderes para el ministerio, abordo ahora la mentoría espiritual con mayor humildad y temor, humildad frente a la enorme tarea de dar mentoría a otro y temor por haberme mal preparado para esta tarea. Usted y yo debemos tomar muy en serio lo que **Anderson y Reese** tienen que decir tanto al mentor como al aprendiz.

Al mentor se le describe como:

- alguien que crea un ambiente hospitalario de confianza e intimidad
- alguien capaz de discernir la presencia ya activa de Dios en el aprendiz
- alguien que reconoce el potencial de las personas
- alguien con experiencia en la espiritualidad y a quien los demás respaldan debido a que lleva una vida digna de imitar
- alguien que procura una vida de verdadera san-

tividad, madurez espiritual, conocimiento bíblico y sabiduría

- alguien que está familiarizado con la oración contemplativa, que sabe escuchar y practica las demás disciplinas espirituales

Guiar a otros en la formación espiritual tiene sentido sólo si como mentor espiritual se tiene lo antes mencionado, y particularmente, si se ha practicado las disciplinas espirituales. **¿Cuántos de nosotros calzamos perfectamente con esta lista? Me imagino que pocos.** Tratemos, sin embargo, de ser este tipo de mentores. Los cristianos necesitan este tipo de mentores. Hay demasiado en juego. En un apasionante libro sobre la mentoría espiritual, **Biehl** escribe, **“La mentoría es el puente que conecta, fortalece, y estabiliza las futuras generaciones de cristianos en un mundo crecientemente complejo y amenazador”**.⁵ ¡Verdaderamente cierto!

Matthaei denomina al mentor un **“mentor de fe”**. En ocasiones este mentor de fe opera como mediador. Ella escribe, **“Un mentor de fe es un mediador, alguien que se pone entre lo que somos y lo que esperamos ser. Un mediador que nos ayuda a expandir nuestro conocimiento y experiencia en la definición de nuestra identidad, por medio de nuestro crecimiento relacional y desarrollo vocacional y académico. Un mentor de fe es un mediador que facilita conexiones y provee oportunidades para aclarar nuestra relación con Dios, orientar nuestra vida y compartir nuestra fe”**.⁶ Vaya hacia atrás en el tiempo recordando a aquellos que alguna vez le sirvieron como mentores de fe o mediadores espirituales. **¿Existen los que hayan cumplido esta función en su vida?**

Al aprendiz se le describe como:

- alguien que desea el crecimiento y la madurez espiritual
- alguien dispuesto a compartir los temas delicado de su vida
- alguien que atiende y respeta las directrices del mentor
- alguien sumiso, fiel, obediente y dispuesto a aprender
- alguien que con su vida desea servir a Dios

En otras palabras, el aprendiz es alguien que desea someterse a la dirección y consejería de al-

guien a quien él reconoce como más maduro espiritualmente y alguien que camina con Dios. ¿Cuántos de nosotros hemos encontrado al mentor que tiene nuestra confianza como confidente y nuestro anhelo de su dirección y consejo? No muchos, sin embargo, cada uno de nosotros debiera tener una relación de mentoría.

Al comenzar su libro acerca del desarrollo de la fe, **Fowler** presenta seis preguntas que debe hacerse un aprendiz, o si está guiado por un mentor, seis preguntas que el mentor debe hacer a su aprendiz. A estas preguntas se les denomina **“preguntas de fe”**.⁷

- ¿En qué estás gastando y en qué te estás desgastando? ¿Hacia dónde se dirige lo mejor de tu tiempo y energía?
- ¿A qué causas, metas, ideales o instituciones te estás entregando?
- ¿Qué poder o poderes te aterrorizan en tu vida diaria? ¿En qué poder o poderes descansas y confías?
- ¿Con qué o con quién te has comprometido en la vida? ¿Y en la muerte?
- ¿Con qué persona o grupo compartes los más sagrados e íntimos anhelos para tu vida y la de aquellos a quienes amas?
- ¿Cuáles son los más sagrados anhelos, las más apremiantes metas y los mayores propósitos en tu vida?

Las respuestas a estas preguntas ofrecen tanto al mentor como al aprendiz bastante información respecto de las prioridades que hemos establecido en nuestras vidas. Las respuestas a estas preguntas nos dice mucho acerca de nuestro desarrollo espiritual.

En su prefacio a **Anderson y Reese**, Houston escribió estas fuertes palabras: **“Si usted lamenta la ausencia de un mentor espiritual en su vida, entonces ¡sea uno! Este libro le ayudará a ser lo que ha deseado tener. Esto es lo más noble, es ser más como Cristo”**.⁸

“Tal como un receptor radial es sintonizado a cierta frecuencia, nuestras almas pueden ser sintonizadas para abrirse al máximo a la comunicación con Dios, quien nos irradia constantemente con su revelación” (Benner)

El desafío

Por tanto, el desafío que todos enfrentamos es estar

en una relación de mentoría con alguien a fin de que este mentor y nosotros, crezcamos profundamente en el amor de Cristo y reflejemos su imagen. Debemos buscar a aquellos que pueden ofrecernos mentoría espiritual al tiempo que tratamos ser mentores de otros. Es a través de una relación de este tipo que “**el hierro afila al hierro**” y, también, llegamos a ser formados en Cristo. La mentoría espiritual es un medio que Dios utiliza para nuestra formación espiritual. Como lo dice **Hendricks**, “La meta de todo mentor debe ser el crecimiento emocional, social y espiritual ... del que recibe su mentoría”.⁹

Sea que estemos iniciando nuestro peregrinaje espiritual (discipulado), o más adelante como líderes emergentes (**mentoría propiamente tal**) o incluso más tarde como ministros o pastores (**entrenamiento**), necesitamos recibir y entregar mentoría. Nuestra vida en Cristo no está aislada de los demás. Somos parte de una comunidad, del cuerpo de Cristo, de la iglesia. Es a través de este cuerpo que podemos crecer en la fe, ser desafiados, ser confrontados, y rendir cuenta a alguien. Pablo creció debido a la mentoría realizada por Bernabé. Pedro fue desafiado por Pablo cuando fue necesario y necesitó ser confrontado a causa de su legalismo. Juan de la Cruz llegó a ser el amante de Dios que fue debido a que se sometió a la mentoría de Teresa de Ávila. ¿Quién habrá de ser su mentor? Pero más importante aún, ¿quién recibirá su mentoría y llegará a ser el líder que requiere “este mundo crecientemente complejo y amenazante?”

La Dirección Espiritual

La dirección espiritual puede considerarse un nivel más avanzado de la mentoría espiritual. Generalmente va más allá de lo que un mentor habitualmente hace y se refiere principalmente a sintonizar la dirección del Espíritu ayudando al aprendiz a descubrir la voluntad de Dios en forma más profunda. De hecho, **Benner** la denomina “**sintonía del alma**”.¹⁰ Él explica, “Las personas que buscan a un director espiritual generalmente no son neófitos en el camino de la vida espiritual. Normalmente han dado grandes pasos en seguir a Cristo y en la vida de fe. Han comenzado a aprender a percibir la presencia de Dios en sus vidas y muchas veces tienen una vida de oración bien desarrollada. Lo que normalmente buscan en un guía espiritual es la **profundización** de estas discipli-

nas espirituales. Quieren una percepción **más intensa** de la presencia de Dios con ellos”.¹¹ **Benner** describe la dirección espiritual con una metáfora: “Tal como un receptor radial es sintonizado a cierta frecuencia, nuestras almas pueden ser sintonizadas para abrirse al máximo a la comunicación con Dios, quien nos irradia constantemente con su revelación”.¹²

La tarea del director espiritual es poner atención a lo que Dios está diciendo y haciendo en nuestras vidas, para percibir la presencia y acción de Dios en “el diario vivir de la existencia humana”.¹³ En cierto sentido la expresión **director espiritual** es errónea. Éste no dirige nada, sólo percibe hacia donde puede estar Dios guiando a esta persona y le ayuda a discernir esta dirección en su vida. Recientemente se están usando más ampliamente otros términos.

Benner usa la expresión **compañía sagrada** para definir al director espiritual. “Describir a los directores y amigos espirituales como ‘compañía sagrada’ tiene el propósito de hacernos advertir la forma en que ellos nos ayudan a estar más conscientes de la presencia de lo sagrado. El mayor regalo que puede alguien dar a otro es ayudarlo a vivir una vida más consciente de la presencia de Dios. Las compañías sagradas nos ayudan a recordar que este es el mundo de nuestro Padre. Ellos nos ayudan a escuchar su voz, a estar conscientes de su presencia y a ver sus huellas mientras caminamos por la vida. Los directores espirituales nos acompañan en un viaje que se hace santo no por la presencia de ellos sino por la presencia de Dios”.¹⁴

Otros utilizan la expresión **amigo espiritual**, y “**ser el médico de un alma herida**”.¹⁵ **Edwards** nos da buenos consejos respecto a cómo escoger a un amigo espiritual.¹⁶ Un tercer escritor (**Leech**),¹⁷ usa la expresión **amigo del alma**. No obstante, la expresión director espiritual todavía se usa como una “**expresión de transición**” para entender de qué estamos hablando.

Para **Benner**, la dirección espiritual habla de algo “más estructurado y menos mutuo que una amistad espiritual”.¹⁸ Para **Margaret Guenther**,¹⁹ la dirección espiritual es “el escuchar espiritualmente”. A esto también podríamos llamarlo guía espiritual. Cada una de estas expresiones tiene su propio uso y significado, aun cuando muchas veces se intercambian indiscriminadamente.

Si bien no es exclusivo del cristianismo, existe una larga historia de dirección espiritual, algo de lo cual ya hablamos antes en este capítulo bajo la denominación más genérica de mentoría espiritual. **Leech** comenta sobre una antigua referencia a la necesidad de una dirección espiritual: “**San Basilio (330–379)** dice a sus lectores que encuentren a un hombre ‘que les pueda servir como un muy seguro guía en el trabajo de llevar una vida santa’, alguien que conozca ‘el camino recto hacia Dios’, y nos advierte, ‘suponer que uno no necesita consejo constituye gran soberbia’”.²⁰ Véase a **Leech**²¹ si se desea un tratamiento más extenso del tema de la dirección espiritual en el contexto cristiano.

Foster lo dice muy bien cuando llega al tema de quien realmente lleva a cabo la dirección. “El director espiritual ha de señalar al verdadero director espiritual de nuestras vidas, a saber, el Espíritu Santo”.²² O como lo declara **Benner**, “Él (el Espíritu Santo) es quien inicia y guía el trayecto de los cristianos”.²³

Ruth Haley Barton, una antigua directora de formación espiritual en **Willow Creek Community Church**, admitió en una ocasión “un profundo anhelo por Dios en medio de un período de mucha actividad religiosa”. Ella pregunta, “¿Qué se hace cuando todos los métodos tradicionales de buscar a Dios te dejan con las manos vacías?”

¿Ha sentido esto alguna vez? ¿Se ha sentido vacío a pesar de estar cumpliendo con todo lo que se espera de usted en la vida de la iglesia? Muchos de nosotros estamos aparentemente satisfechos con una vida en la que practicamos lo que yo llamo “**accesorios religiosos**”, como asistir al culto del día domingo, o a las actividades de la semana, pero mantenemos nuestras prácticas espirituales en un nivel muy superficial.

¿Cómo superó **Barton** esta superficialidad en su vida? Ella se acercó a “alguien que tenía más experiencia en los asuntos del alma”. Esta persona era un director espiritual, una persona que tenía “más experiencia para reconocer las invitaciones que Dios presenta en la vida de los demás y la disposición a apoyarles en una respuesta fiel”.²⁴ A través de la dirección espiritual, la señora **Barton** aprendió a esperar en el Señor, a estar en silencio frente a Él, una tarea realmente difícil para ella y para muchos de los que

hemos sido criados en la ética protestante de trabajo.

Esto es especialmente difícil para aquellos de nosotros que estamos “**a tiempo completo en el ministerio**”, quienes vivimos al borde de la culpa por no estar *haciendo* algo. Tomamos demasiado en serio aquello de “pronto la noche viene, tiempo es de trabajar”. El director espiritual ayudó a la señora **Barton** a poner las cosas en perspectiva de manera que ella ministrara con la dirección de Dios y no con la suya. Esta es la meta de la dirección espiritual.

Thomas Merton escribe, “El propósito global de la dirección espiritual es ir más allá de la superficie en la vida de una persona, traspasando aquella fachada de gestos y actitudes con los que se presenta al mundo, y sacar a relucir su libertad espiritual interior, su verdad más íntima, a lo cual llamamos la semejanza a Cristo en su alma”.²⁵

En la mayor parte de su libro *Running on Empty [Andando con el Estanque Vacío]*, **Anderson** habla de sus encuentros con un director espiritual y del importante rol que tuvo esta persona en su formación espiritual.

Anderson explica,

*“Un buen director espiritual tiene el don de ser sensible, de estar presente, y de apoyar a la otra persona en su trayecto espiritual. Un director espiritual hace preguntas dirigidas a ayudar a identificar el sendero correcto hacia el que Dios está guiando a la persona ... Nunca nadie ha interferido en mi libertad para discernir por mí mismo. A menudo me siento confundido o desorientado en el camino y siento la necesidad de tener un director que me ayude a reflexionar en lo que trato de discernir ... El Espíritu Santo dirige y guía a cada uno de nosotros, pero no todos escuchamos y obedecemos. En una de sus cartas, San Bernardino expresa abiertamente su firme convicción en la necesidad de una guía espiritual diciendo, “Aquel que se constituye en su propio director se convierte en el discípulo de un necio”.*²⁶

La dirección espiritual ha sido practicada tanto por católicos como por protestantes. Por ejemplo, un jesuita llamado **Joan Grou**, escribe, “Dirigir un alma es dirigirla en los caminos de Dios, es enseñarle a escuchar la inspiración divina y responder a ella”.²⁷ Agus-

tín es citado diciendo, “Nadie camina sin un guía”.²⁸ Incluso Juan Calvino fue considerado un director del alma.²⁹ Zwinglio fue conocido por comentar sobre la importancia de recibir el consejo cristiano de parte de un consejero espiritual cuando era necesario.

Si bien debemos admitir que la dirección espiritual no fue una práctica común entre los primeros protestantes, encontramos referencias a ella en **Martín Lutero**, **Bucero**, e incluso **Calvino**. **Edwards** explica, “No creo que la escasez de directores protestantes famosos se haya debido a la falta de profundidad espiritual de los protestantes, sino más bien al enfoque que tenían en torno al sacerdocio de todos los creyentes, lo cual suponía una infinidad de personas históricamente anónimas dándose dirección mutua e informal ... Un pilar fundamental de la dirección espiritual protestante ha sido la predicación y el trabajo personal con las Escrituras y la oración”.³⁰

Actualmente, sin embargo, encontramos directores espirituales tanto católicos como protestantes, quienes operan en casas de retiros fuera de sus casas o iglesias. Algunos son remunerados por sus servicios, otros no lo son. Algunos tienen título de director espiritual, en tanto otros tienen las habilidades pero no el “título”.

La meta en la dirección espiritual, tanto de católicos como protestantes, es convertirse en el tipo de cristiano que siempre se ha deseado. **Anderson** escribe, “Quiero ir más allá de la superficie y convertirme en la persona que Dios quiso que fuera. Quiero encontrar una forma concreta de vivir mi relación con Dios, una forma que sustente un equilibrio e integración entre intelecto y emociones, trabajo y tiempo libre, oración y juego, responsabilidad profesional y vida personal. La dirección espiritual me ha puesto en mayor contacto con la realidad y con la presencia de Dios, llevándome a un encuentro mucho más vívido y real con Dios”.³¹ ¿No es acaso tener un encuentro mucho más vívido y real con Dios lo que cada uno de nosotros desea en el fondo del corazón?

Puede que alguno de nosotros se sienta renuente a buscar dirección espiritual de parte de otro sencillamente por haber escuchado de tantos charlatanes en este mundo, gente que ha ejercido poder espiritual y control sobre otros. Vienen a la mente nombres como el de **Jim Jones**, un líder espiritual que extravió

el camino, llevó su congregación a Sudamérica y convenció a todos de suicidarse. Hemos leído también en los periódicos relatos de pastores que se han aprovechado de sus feligreses. Aun así, existe lugar para la dirección espiritual genuina en la iglesia y en la vida del creyente.

Personalmente no he estado en este tipo de relación. Sin embargo, puedo ver cómo el someterse a otro en la forma en que lo hizo **Anderson**, puede llevar a una gran comprensión de sí mismo y del trabajo de Dios en la vida personal. Hacer esto demanda un alto grado de disposición a rendir cuentas, a ser honesto y a confiar en alguien.

De acuerdo con **Anderson**³² un director espiritual debe ser alguien que:

- Sea seguro y confiable, capaz de mantener la confidencialidad; alguien que no vaya a emitir juicios frente a aquello que usted revele o frente a las reflexiones que usted comparta.
- Sea humilde y abierto, alguien que esté también “en el camino”, quizás varios pasos más adelante que usted.
- Sea paciente y escuche con atención, deje que Dios hable; no se ofenda fácilmente por lo que usted pueda revelar.
- Tenga una personalidad balanceada, no demasiado espiritual ni formal, sino también humano.
- Haga preguntas sabias, preguntas apropiadas para descubrir lo que Dios está diciendo.
- Tenga la capacidad de velar por los demás, que camine a su lado y permanezca en esta relación por su bien, en lugar de tratar de satisfacer sus propias necesidades.

¿Puede pensar en alguien que pudiera servirle como director espiritual? ¿Está dispuesto a tomar este tipo de compromiso con otro por el bien de su alma? Y para terminar, siendo la mentoría espiritual algo menos estructurado y más adaptable, ¿está dispuesto a tener una relación de mentoría con alguien? Ambas están destinadas a ayudar a encontrar la voluntad de Dios para su vida y acercarse a Dios con “la mente en el corazón”.

Biografía:

¹Anderson, K. y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 44.

²Anderson, K. y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 44.

³Anderson, K. y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 46

⁴Anderson, K. y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 12

⁵Biehl, B. (1997). *Mentoring: Confidence in Finding a Mentor and Becoming One* [Mentoría: La Confianza en la Búsqueda de un Mentor y en Ser uno de Ellos]. Nashville, Broadman & Holman Publishers., p. 15.

⁶Matthaei, S. H. (1996). *Faith Matters: Faith-Mentoring in the Faith Community* [Temas de Fe: Fe-Mentoría en la Comunidad de Fe]. Valley Forge: Trinity Press International., p. 76.

⁷Fowler, J. (1995). *Stages of Faith: The Psychology of Human Development and the Quest of Meaning* [Etapas de la Fe: La Psicología del Desarrollo Humano y la Búsqueda de Significado]. San Francisco, Harper., p. 13.

“Tal como un receptor radial es sintonizado a cierta frecuencia, nuestras almas pueden ser sintonizadas para abrirse al máximo a la comunicación con Dios, quien nos irradia constantemente con su revelación” (Benner).

⁸Anderson, K. y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 10.

⁹Hendricks, H. and W. Hendricks., *As Iron Sharpens Iron*, p. 25.

¹⁰Benner, *Sacred Companions*, p. 107.

¹¹Benner, D., *Sacred Companions*, pp. 107–108, (itálicas mías).

¹²Benner, D., *Sacred Companions*, p. 108.

¹³Benner, D., *Sacred Companions*, p. 175, (citando a Margaret Guenther).

¹⁴Benner, D., *Sacred Companions*, pp. 17–18.

¹⁵Edwards, T. (1980). *Spiritual Friend: Reclaiming the Gift of Spiritual Direction* [Amistad Espiritual: La Demanda del Don de la Dirección Espiritual]. New York, Paulist Press., p. 125

¹⁶Edwards, *Spiritual Friend*, páginas 105–173

¹⁷Leech, K. (1977). *Soul Friend: An Introduction to Spiritual Direction* [Amigo del Alma: Una Introducción a la Dirección Espiritual]. San Francisco, Harper.

¹⁸Benner, D., *Sacred Companions*, p. 17.

¹⁹Guenther, M. (1992). *Holy Listening: the Art of Spiritual Direction* [El Escuchar Santo: El Arte de la Dirección Espiritual]. London, Darton, Longman and Todd.

²⁰Leech, K., *Soul Friend*, p. 37.

²¹Leech, K., *Soul Friend*, pp. 30–85.

²²Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 185.

²³Benner, D., *Sacred Companions*, p. 15 y 103–104.

²⁴Barton, R. H. (2004). *Invitation to Solitude and Silence: Experiencing God’s Transforming Presence* [Invitación al Retiro y al Silencio: Experimentando la Presencia Transformadora de Dios]. Downers Grove, InterVarsity Press. Todas las citas p. 28.

²⁵Merton, T. (1996), *Oración contemplativa*. Madrid, Editorial PPC., p. 16

²⁶Anderson, F., *Running on Empty*, pp. 143, 147.

²⁷Leech, K., *Soul Friend*, p. 68.

²⁸Leech, K., *Soul Friend*, p. 41.

²⁹Anderson, K. y R. Reese, *Spiritual Mentoring*, p. 41.

³⁰Edwards, *Spiritual Friend*, p. 67.

³¹Anderson, F., *Running on Empty*, p. 151

³²Anderson, F., *Running on Empty*, pp. 149–150.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Los Llamados de Cristo y los Amados de Dios, Parte 1

Romanos 1:1-7 (LBLA)

¹ Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado *a ser* apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
² que Él ya había prometido por medio de sus profetas en las santas Escrituras,
³ acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne,
⁴ y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo,
⁵ por medio de quien hemos recibido la gracia y el apostolado para *promover la* obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a su nombre;
⁶ entre los cuales estáis también vosotros, llamados de Jesucristo;
⁷ a todos los amados de Dios que están en Roma, llamados *a ser* santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

LO QUE DIOS HA HECHO DE PABLO

Pablo comienza su gran carta a los Romanos identificándose a sí mismo no en términos de lo que ha logrado, sino en términos de lo que Dios ha obrado en su vida. Él dice en el **verso 1** que era un esclavo de Cristo Jesús, es decir, Cristo le ha comprado y ahora le posee y gobierna (**1 Corintios 6:19-20**). Ahora él existe, como dice en el **verso 5**: “por amor de Su Nombre”. Entonces dice que es llamado a ser apóstol. Así que, de nuevo, es lo que Cristo le hizo a él, no lo que él hizo lo que es primordial. Él lo enfatiza de

nuevo en el [verso 5](#): “recibimos la gracia y el apostolado”.

Así que el llamado de Pablo a ser apóstol fue enteramente por gracia: fue inmerecido y dado gratuitamente. Cristo tomó la iniciativa en el camino a Damasco, forzó su entrada a la vida de Pablo, y le derribó deteniéndolo cuando iba en su camino para apresar a los cristianos. Entonces al final del [verso 1](#), Pablo dijo que él es “**apartado para el evangelio de Dios**”. De nuevo alguien más, no Pablo, actúa para darle a Pablo su misión e identidad. Dios obra, como vimos, aun antes de que Pablo ha nacido ([Gálatas 1:15](#)).

La comprensión que tiene Pablo de la libertad y soberanía de la gracia está profundamente grabada por su propia experiencia. Él era, en su propia estimación el primero de los pecadores ([1 Timoteo 1:15](#)). Y, por alguna razón, no en sí mismo, sino solo en la voluntad de Dios, Dios escoge libremente establecer su foco salvador sobre Pablo y hacerle un cristiano, apóstol y siervo del evangelio.

Así, cuando él finalmente llega a los [versos 6-7](#) para describir a sus lectores en Roma (y por implicación, ¡a todos los cristianos!), no es sorprendente que hable con el mismo énfasis sobre lo que Dios ha hecho, no lo que hemos hecho. No es lo que hacemos no sea importante: el [verso 5](#) dice que el objetivo del apostolado de Pablo entre las naciones es la “**obediencia a la fe**”.

Entonces lo que hacemos es completamente crucial: todo su ministerio falla si no da lugar a la obediencia a la fe en nuestras vidas. (Y no solo nuestras vidas, sino las vidas de todos los gentiles, quizás mejor, todas las naciones o personas. ¡Oh! ¡Que Dios continúe dándonos carga por las naciones, los pueblos no alcanzados de la tierra! ¡Que Él continúe levantado misioneros al estilo de Pablo entre nosotros!).

Pero cuando describe lo que significa tener una identidad cristiana en los [versos 6-7](#), Pablo no pone el mayor énfasis en lo que hacemos. Él lo pone en lo que es hecho a nosotros y para nosotros, tal como hizo al describir su propia identidad como esclavo, apóstol y siervo del evangelio.

LLAMADOS Y AMADOS –LA AUDACIA DE ESTA DECLARACIÓN

Él utiliza dos palabras que son muy importantes en este libro de los Romanos y en toda la visión de Pablo sobre Dios y la salvación –tan importante que voy a ocuparme solo con una de ellas en este momento. Necesitamos reflexionar en estas palabras como las llaves para nuestra propia identidad y lo que significan para ser cristiano. Las palabras son “**llamados**” y “**amados**”. [Verso 6](#) “**entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.**”

Antes de decir otra palabra acerca del significado de estos términos, siento que debemos pensar en lo audaz de su declaración. Necesitamos sentir esto, de manera que cuando otros lo expresen no seamos estremecidos. Aquí estamos en un pequeño cuarto, comparado con toda la ciudad de Los Ángeles. Y en una pequeña ciudad comparada con los Estados Unidos. Y todo nuestro país es solo el 4% de la población mundial.

Y cosas formidables están ocurriendo en el mundo: el cuarto país más grande del mundo, Indonesia, está cerca de la anarquía. La India, el segundo país más grande, está agitando sus armas nucleares en el rostro de China, el país más grande del mundo. Israel y los palestinos están al borde de una contienda explosiva. Numerosos países africanos son barriles de dinamita al rojo vivo por su intranquilidad. Y contraponiéndome por encima de toda esta inmensa realidad global, estoy aquí en este momento, minúsculamente pequeño en comparación, y digo que el Dios quien creó el universo y sostiene a todos estos países y ejércitos y armas y sistemas en su existencia está obrando en el mundo, principalmente llamando personas individuales para sí mismo apartándolos de sus pueblos a través de Jesucristo.

Y usted está entre ese número. Y lo que Dios ha hecho amándole y llamándole para Cristo puede tener un significado mucho más eterno que quien sea el líder político de Indonesia o si la India tiene armas atómicas o no. Ahora esto parece completamente audaz. Pero si parece audaz para nosotros, imagine como debió haber parecido a los cristianos primitivos.

Aquí está el gigantesco Imperio Romano y los desconocidos grupos “**bárbaros**” más allá, en todas partes. Y Pablo es prácticamente desconocido en este gran imperio. Nunca antes se había oído hablar de ese Jesús que el predicaba. Él dice a esta pequeña banda de creyentes en la gigantesca ciudad de Roma que Dios les ha amado, llamado y les ha hecho, a ellos específicamente, el foco de su obra salvadora. **Ellos son los llamados de Cristo y los amados de Dios.** En otras palabras, en todo este gigantesco imperio y en todo este planeta, Dios está ocupándose de ellos de una manera especial. **¡Que audacia el afirmar esto!**

Covington
 Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:
 • Theology
 • Bible
 • Pastoral
 • Christian Education
 • Counseling
 • Music
 • Ethnic Studies
 Accredited by ACI

**Training Leaders
 Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. box 176, Rossville, GA, 30741
 Located at 1168 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
 Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
 To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

- The North Andros Bible Institute
Barbados, Bahamas
- The Covington Theological Seminary of Brazil
Rio de Janeiro, Brazil
- The Covington Theological Seminary of Chile
Talagante Santiago, Chile
- The Ghana Baptist Institute & Bible College
Accra, Ghana
- The Covington Theological Seminary of Honduras
Tegucigalpa, Honduras
- The Covington Theological Seminary of Gudiwada
Krishna-Andhrapradesh, India
- The International Extension of Indonesia
Jakarta, Indonesia
- Blue Mountain Baptist Bible College
Ogbomosh, Oyo State, Nigeria
- The Covington Theological Seminary of Pakistan
Lahore, Pakistan
- The Covington Theological Seminary of Romania
Lugoj Timas, Romania
- The Covington Theological Seminary of South Africa
Johannesburg, South Africa
- The Covington Theological Seminary of Zimbabwe
Victoria Falls, Zimbabwe

*West Los Angeles
 Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
 Los Angeles, CA 90045 USA
 (310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
 Web Site: www.wlalwcc.org